

PETRIFICACIONES

Vigilancias voraces ojos ahogados
velando en su sentina de polvo

Ellos son los albaceas del infortunio
los que transforman la almohada en sapo blanco
los que ahuyentan el hada del azúcar
los que pintan de negro las ventanas

Pero los amo

Ellos vienen contigo cada noche
saben el número preciso de tus pasos
(si alguna vez miras atrás sobre tu hombro
advertirás qué profundas huellas dejas
cómo trituran el cemento tus zapatos)
Ni tropiezo ni ortiga encuentras
cada vez que te conducen a mi lado

Ellos peinan el cabello de la luz
hasta dejar un cuervo en tu cabeza

No lo sabes aún pero en tus ojos
arden puertas de ciudades fantasmas
y tu conversación convoca sombras
desbandadas de peces en ríos subterráneos
edulcorados ecos celosas turbulencias
silencios que sonríen en el ojo del huracán
(esos silencios que mueven maquinarias
hunden armarios donde duermen sus reflejos
deshielan sus jardines sojuzgados)

Ah si tú supieras que de tu desnudez
brotó una invasión de desnudeces
a sorber el calor de nuestros cuerpos
a poner en nuestras manos otras armas
y a engañarme con sus soles desvaídos
saldrías huyendo en busca de tu piel
de tu azorado corazón pasto de lobos

Pero eres el oleaje destinado por sus noches
y de ola en ola muda tu semblante
por el de aquél que miraba las horas
en sus jaulas con pájaros inmóviles
y un silencio de hospital en la mirada
Por el de aquél que bajó conmigo a los infiernos
y volvió convertido en ciervo silvestre
Por el de aquél que no me devolvieron las aguas
y clama por el resto de su vida
en hondos movimientos circulares
Por el de todos los demás los saqueadores
del sueño craso y su jardín en ruinas

Y cuando de la altura momentánea
nos despeñamos todos como fardos
en una catarata de ceniza
siempre tendré que reencontrarte
entre piedras porosas troncos derribados
soplado tu nombre en los rescoldos

Amanece otra vez
La luz devuelve a las orillas
el paso de las aguas
Volvemos a ser
tú y yo
dos piedras blancas